



NÚMERO SUELTO 15 CENTIMOS.

Madrid y Provincias.—Mes, 1 peseta; Trimestre, 2'50; Semestre, 5; Año, 10.—Extranjero y Ultramar, 15. Número atrasado, 25 céntimos.

Se suscribe en la Administración, Fuencarral, 119; en la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, y en las demás principales.

DON SANTOS LA HOZ

Ha muerto.

El partido republicano ha sufrido una gran pérdida con su muerte, y el Sr. Zorrilla la ha sufrido mayor aun: á aquél le falta desde hoy una gran inteligencia y un carácter entero; á éste un amigo leal sin alardes, dispuesto siempre á todos los sacrificios sin pregonarlos á son de trompeta y sin pensar en el premio.

Era el Sr. La Hoz un temperamento verdaderamente revolucionario, un hombre rígido para sí mismo y tolerante con los demás; de gran sentido político, y tertero golpe de vista para juzgar hombres y actos.

Sufrió, como todos los que valen mucho, arremetidas del apasionamiento y la injusticia; momentos hubo en que tuvo que venir á defenderse en las columnas de *El Morin* de los ataques que le inferían otros republicanos, porque no encontró abiertas las de los periódicos de su partido. Pero él miraba todo desde muy alto, y sabía olvidar y perdonar.

En por un momento dejó La Hoz de honrarnos con su amistad: era un espíritu superior ajeno á todas las pequeneces, demasiado digno para no apreciar bien los actos que la dignidad y la convicción imponían á otros; y muy seguro de sí mismo para temer que nadie dudase de su lealtad porque siguiera en buenas relaciones con quienes censuraban la conducta política de su jefe y amigo, Sr. Zorrilla.

Por ser lo que era y por valer lo que valía, damos el pésame, no sólo á su familia, sino al partido republicano en masa; á la fracción progresista, y al señor Zorrilla, quien ha perdido, al perder á La Hoz, su amigo más leal, más abnegado y más desinteresado.

Lealtad que se esconde, abnegación que no se pregonaba, desinterés que se niega, son poco comunes para que no dejen de causar admiración y no obliguen á lamentar su pérdida.

REPUBLICANOS DE SACRISTIA

Pues señor, esto ya pica en historia.

Acusado el Sr. Guerra, jefe de los federales de Valladolid, de haber besado el anillo al arzobispo de la diócesis, contestó en reunión pública:

«No es cierto que yo, federal y librepensador de siempre, me haya doblegado ni humillado ante ninguna autoridad de la Iglesia por alta que sea su dignidad, ni mucho menos que haya besado ningún anillo.

Como compañero de viaje, como amigo personal, no como lo que su jerarquía representa, lo que hice, sí, fué besar la mano á D. Antonio María Cascajares.»

Para que esto pudiera disculparse en cierto modo, era preciso que el Sr. Guerra tuviese la costumbre sucia y servil de besar la mano á todos sus amigos, por lo menos yendo de viaje. No siendo así, la disculpa es risible y cabe dentro de la teoría de las dos naturalezas.

Por lo demás, opino como mi querido colega *La Revancha*, que es más humillante besar la mano que el anillo de un obispo; el anillo, en suma, es el símbolo de una jerarquía más ó menos respetable.

Pues, señor, ¡bonito porvenir! Zorrilla aplaudiendo al correligionario que frecuenta los salones de la Nunciatura; Carvajal declarándose católico en el Congreso con más vehemencia que Pidal; Pi predicando

la separación de la Iglesia y el Estado, y admitiendo como correligionarios; á éste que recibe regalos de los jesuitas, á aquél que pertenece á hermandades y cofradías, á uno que tiene oratorio; á otro que besa la mano á los obispos... En tal ciudad, los concejales votando cantidades para las funciones religiosas; en muchas otras, arrebatándose las varas del palio... ¿Si tendremos que echar de menos la tolerancia religiosa de estos tiempos, el día que venga la República? Es posible, es posible...

Aunque no. El pueblo español obrará ese día de modo que desbarate todos los planes reaccionarios de los hipócritas y los beatos, sea cualquiera la máscara que se pongan. Veinticuatro horas bien aprovechadas pueden tener gran influencia en los destinos de España.

Así, que ofrezcan lo que quieran los Zorrillas, los Carvajales y los Castellares, y tengan oratorios, y lleven palios, y besen anillo los demás; que ellos proponen, y el Pueblo dispone.

EN CARÁCTER

Eusebio Blasco se ha declarado protector de la *Sociedad de Padres de familia*.

Bien encaja está en el autor de *El Forasterito*, novela de la colección del *Demi-Monde* y de lo más pornográfico que puede darse; de *Los curas en camisa*, libro idem idem, y además impío; y del titulado *Epigramas*, que se alabó de haber confeccionado en *Semana Santa*, y en el que hay gracias de este calibre:

«Se casó un gobernador
(no sé si conservador),
y á tiempo que se acostaba
y de su boda empezaba
aquella parte mejor,
del Gobierno recibía
un despacho en que leía
las breves frases siguientes:
—No andar con paños calientes
y muchísima energía.

Al capitán general
de una hermosa capital
pidió el obispo Conón
cien hombres y un oficial
para ir en la procesión.
Y el general, que era malo,
mandó un pliego de regalo,
y escribió desde el cuartel:
—Para santitos de palo,
soldaditos de papel.

Jugando al tresillo ayer
en casa de las de Prida,
y viendo á Inés decidida
un mal juego en defender,
la partida incomodada
le gritó á la jugadora:
—¡Tiéndase usted ya, señora,
que la tenemos sacada!

Un gobernador paciente
á quien todo le alarmaba,
telegramas prodigaba
al ministro indiferente.
No le valían sus artes,
y ante tal indiferencia
le escribió:—Ruego á vuestre
tenga presente mis partes.

Hablaban de parentelas
un abogado y un cura,
y aludiendo á doña Pura
González de Cachaveras,
dijo el abogado:—A mí
esa no me toca nada.—
Y el cura, con voz pausada,
le dijo:—¡Pues á mí sí!

La viuda de Romeral
montó un almacén de pieles
y puso en varios carteles:
—¡Al conejo universal!

Telegrama de un dueño
de huevería:
—Sin huevos desde anoche.
Ramón García.

Si para ser protector de los *Padres de familia* se necesita haber escrito cosas por el estilo, convengamos en que la mayoría de los españoles no podríamos serlo, aunque quisiéramos, por falta de méritos.

HABILIDADES CALASANCÍAS

(EN EL INSTITUTO PROVINCIAL DE SEVILLA)

Se verifican las oposiciones al premio de Retórica y Poética. Los competidores pertenecen á la enseñanza oficial, á colegios particulares y al de escolapios.

Con arreglo á ley, se comunica á los aspirantes al premio, y se les recuerda que está prohibido llevar libros y apuntes.

¡Ea! Ya están encerrados en local *ad hoc*. Las virginales cuartillas de papel esperan ideas, y todos enristran la pluma; pero... mientras los adolescentes no escolapios atormentan su imaginación buscándolas, los calasancios sacan libros que llevan ocultos y copian textos tranquilamente.

Uno de los laicos levanta la cabeza, ve la manobra y avisa al profesor de la asignatura y al director, quienes se acercan con precaución y sorprenden *in fraganti* á los religiosos timadores.

Estos, para demostrar su inocencia, arrojan los volúmenes al estanque del jardín. ¡Un naufragio completo de la literatura! Narciso Campillo se da buenos chapuzones, tantos como tomos de su Retórica y Poética llevaban de contrabando aquellos angelitos.

Los calasancios son expulsados del local prohibiéndoles tomar parte en la nueva oposición que se ha de celebrar, y hacen bien en expulsarlos, más que por el timo, por torpes y chapuceros. Ciertas cosas, ó se hacen bien, ó no se intentan siquiera.

La malicia acusa ahora á los reverendos de preparar esa y parecidas supercherías para que aumenten sus discípulos; los tacha veladamente de juglares que aman éxitos por medios desleales; califica de bochornosa farsa el abortado escamoteo del premio; recuerda que el año pasado intentaron lo mismo otros discípulos de los escolapios en la oposición al premio de Aritmética; censura que el ayuntamiento subvencione con 6.000 pesetas anuales á ese colegio particular, el único que subvenciona; y hasta hay quienes preguntan qué ideas de dignidad reciben y qué ejemplos de moralidad ven en aquel colegio los niños para creer lícitos el engaño, la mentira y el fraude; qué ambiente de virtud respiran los que juzgan la Ciencia cuestión de matute y tratan de perjudicar al prójimo por medios tan reprobables; si son esas las ideas

EL MOTIN



Lit. E. Fernandez. regoo s. marina.

Díaz Moreu levantando el telón en los asuntos de Marina, y Sagasta y Pasquín impidiéndoselo.

Ayuntamiento de Madrid

de honor, probidad y honradez que allí les inculcan, y si la capa religiosa ha de servir para tapar tales amañes y traiciones; si los escolapios no saben infundir á sus discípulos otras ideas de decencia, honor y respeto á sí propios; si no aciertan á enseñarles bien lo que es útil y lo que es ilícito; lo que es justo y lo que es injusto, y si han expulsado á los que han querido desvalijar del premio al que realmente lo mereciera; pues si no los hubieran expulsado, esto equivaldría á aprobar su conducta por encontrarla conforme á la enseñanza que les dan, y á considerar como natural y corriente lo que han hecho.

A los que tales cosas preguntan, no seré yo quien les conteste. Únicamente les diré que no me ha sorprendido el suceso; que lo encuentro natural y sencillo; que consideraría altamente injusta la expulsión del colegio de esos fusiladores de textos, y que, por lo tanto, ni censuro ni condeno á los escolapios. Cada uno es como es, y no hay que pedir á ninguno que sea de otro modo. Exigir que todo el mundo tenga las mismas ideas sobre la moralidad, el decoro y la dignidad, es una tiranía insoportable, y El Motin es enemigo declarado de todas las tiranías.

NOBLEZA QUE NO OBLIGA

Al hablar de la creación de *Círculos de obreros católicos*, dice un periódico que concurrió al acto lo más lucido de la aristocracia española, y cita, entre otros, á los marqueses de Cubas, Comillas y Busto. ¿Lo más lucido eso? De broma estaba ese periódico. Medrada estaría la aristocracia si sus miembros más ilustres fuesen los que ostentan títulos haitianos, industriales ó papalinos.

Realmente la aristocracia significa hoy bien poco en España; pero, ¡voto á cien frailes castos!, cómo confundir á los descendientes de los Guzmanes, los Albas, los Osunas y tantos otros, con la turba multa de traginantes ó traficantes titulados, sin prestigio, sin talento, sin historia, que han comprado sus títulos á dinero, y que nada han hecho después para darles lustre y esplendor; plebeyos degenerados incapaces de apreciar toda la grandeza que hay en serlo dignamente; marqueses y condes de mostrador que saben partida doble y á qué precio está el bacalao?

Me importa lo mismo de la aristocracia que de un pepino; pero de existir, que conserve sus tradiciones, sus ideas, sus grandezas, sus defectos; no como esa aristocracia de aluvión que nació comiendo habichuelas, se enriqueció vendiéndolas y á lo mejor las eructa; caballeros que sólo ganan batallas en la Bolsa, que colocan el honor en las letras de cambio y llaman valor al acto de comprar cantidades de papel cuando creen que van á realizar grandes ganancias, aunque sea á costa de la patria.

Nada más fácil que no tener un título ó contentarse con el de digno y honrado, á altas dosis, no de la manera mezquina, cursi y ramplona como hoy se entienden esas cualidades; pero de aspirar á tener uno; hay que obrar con grandeza en todo para matar el apellido horteril: el López, el Cubas, el Busto, el Fernández, el Sánchez, etc., etc.

Y si no pueden hacerlo, ilustrar un hombre oscuro, á usanza de los Castelar, los Salmerón, los Cánovas, los Rosales, los Campoamor, los Pérez Galdós, etc., etc., que se contenten con el que les cae en suerte, para no dar á entender lo poco en que lo estiman al intentar cubrirlo con un alias, que eso y no más, un alias, vienen á ser todos los títulos que se dan hoy.

LA CARICATURA

DÍAZ MOREU

—¿Veis ese informe montón de barcos, todos en ruina? Pues esa es la gran marina tan costosa á la nación.

SAGASTA y PASQUÍN (aparte)

—¡Nadie con prestigio escapa si se esclarece el asunto!

DÍAZ MOREU

—Mirad lo que es en conjunto nuestra flota...

SAGASTA y PASQUÍN (con precipitación)

¡Tapa, tapa!

BUEN EJEMPLAR TAMBIEN

Los feligreses de La Campiña, parroquia rural inmediata á Valencia de Alcántara, han dirigido al obispo de la diócesis una denuncia contra su párroco. No le acusan mas que de lo siguiente:

De haber manejado los fondos que para la cons-

trucción de la iglesia facilitó el vecindario, sin presentar las oportunas cuentas.

De haberse cobrado en cambio las que por entierros y misas le adeudaban varios feligreses, de las limosnas que legó el marqués de Monroy.

De haber utilizado un atado que le dieron los vecinos para conducir gratis á toda clase de difuntos, cobrando cinco ó seis reales por cadáver, sea ó no pobre.

De que cuando le llaman á horas desusadas para sacramentar enfermos, se incomoda, llega á la casa, y dice: «El enfermo está mejor que yo.» Y efectivamente, fallece antes de que el párroco regrese á la suya.

De que ejerce de rifero, ó sea organizador de rifas, guardándose el importe de las papeletas y los presuntos objetos sorteables.

De que si bebe mucho en vasijas no destinadas al culto.

De que si arma broncas á sus súbditos espirituales y luego los denuncia ante el juzgado.

¡Y qué sé yo las cosas de que le inculpan además! Una lámpara que desapareció del templo, una cadena del campanario que no parece por ninguna parte... en fin, un cúmulo de horrores y desapariciones.

Gracias á que el obispo comprenderá, como yo, que todo eso son calumnias, pues no hay presbítero que no sea desinteresado como Santo Tomás de Villanueva, humilde como Jesús, casto como José, sobrio como un espartano, celoso en el cumplimiento de sus deberes, afectuoso con sus convecinos, dechado de todas las virtudes y todas las perfecciones...

Ya verán ustedes cómo, á pesar de la denuncia, ese cura se muere de viejo en su parroquia, si antes no lo matan á disgustos los feligreses; que es regla infalible en los obispos no atender jamás las quejas de los vecinos, y hacerles tragar al cura que les han soltado, haga lo que hiciere y pórtese como se portare.

Bien mirado, esos vecinos se quejan de viejo: hay ministros del Señor que le dan á ese quinte y raya en virtudes públicas, privadas y cristianas, y ni se quejan á nadie ni procuran quitárselo de encima. Aun cuando ahora caigo que tal vez sea por no tropezar con otro más virtuoso.

Resignense, pues, los de la Campiña con su don Juan Manuel Bravo, y den gracias al cielo por habersele proporcionado para que aquilatan los puntos que calzan en paciencia y resignación.

ORACIÓN JUSTA

Leo en un telegrama de Valencia fechado el 2 del actual:

«El señor cardenal arzobispo piensa retirarse ocho días á uno de los edificios religiosos de esta ciudad á fin de descansar de las tareas de su elevado cargo y orar.»

¡A descansar! ¡A orar! ¡Qué bien fiace en lo primero, y qué razón tiene para lo segundo!

Si, arzobispo; descansa de las rudas faenas de no hacer nada, de viajar ostentosamente, de dar bendiciones, de asistir á banquetes.

Y ora, ora mucho. Da las gracias al Dios en que crees, porque mientras tus hermanos en Cristo soportan en el campo este sol de justicia ó se asfixian en los talleres, tú ocupas un hermoso palacio y cobras anualmente 37.500 pesetas de renta en presupuesto, y lo que cae por fuera.

Ora, si, arzobispo, ora. Si no lo hicieras, ya para dar gracias á tu Dios; ya para que no pierdan la resignación tus ovejas y sigan pagando, serías un ingrato. Y la ingratitud es el más feo de todos los vicios.

DISPAROS

Varios periódicos se quejan de que los chicos músicos del Hospicio sean explotados. El domingo último tocaron varias piezas en la plaza de toros, cara al sol, y por la noche dieron serenata al *Guerrita* hasta las doce.

¿Le produce eso algo á la Diputación? Pues que reventen los chicos.

Así como así, quizás no valgan con el tiempo ni para robar, en cuyo caso para maldita de Dios la cosa que servirán. Gentes que no tienen condiciones para pertenecer á las corporaciones populares, son gentes inservibles, y nada se pierde con que espichen.

En la redada de pobres verificada hace días, se encontraron varios de posición desahogada: uno de ellos tenía dos fincas.

Alguien pidió que fuese llevado á la cárcel, lo que hubiera sido notoria injusticia.

Pues qué, ¿caso las congregaciones religiosas no tienen fincas y millones, y piden en todos los tonos, y acaparan en todas las formas?

La ley debe ser igual para todos.

Comete un cura un atentado contra el pudor de una niña ó de un niño; los clericales gritan echándole la culpa á la masonería, y se quedan tan satisfechos.

¡Desgraciados de los neos si un día los masones dije-

ran: ojo por ojo! Los estragos serían atroces, y no quedaría uno sano para un remedio: un neo, se entiende.

Al señor marqués de Cubas

lo han querido asesinar;

si se llega á degollar,

no cata las nuevas uvas.

Es el frustrado asesino

uno que hizo de creyente,

y en esa juerga reciente

fué á Roma de peregrino.

Uno de tantos obreros

que el clero á Roma enviaba;

(conste que no trabajaba

hacia meses enteros).

Las santas inspiraciones

que sugirió al ciudadano

su visita al Vaticano,

las prueban sus intenciones.

Y conste que el agredido

ha costado el viaje,

la comida y equipaje

de muchos que á Roma han ido.

¡Por San Francisco de Sales!

¡Dirá si en serio lo toma!

¡Obreros que llevo á Roma

se me vuelven criminales!

Moret ha dicho que la prensa miente.

En efecto, recuerdo haber leído

en ella alguna vez, que era eminente

pelitibo, leal y desprendido,

íntegro, valeroso y consecuente.

Mas quien así mentía, ciertamente

era algún fosforito agradecido

que por Moret cataba lo caliente.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Talavera.—Clero secular y jesuitas divorciados. Cuando clero organiza procesión, retráense ignacianos; cuando éstos armanla, curas quédanse en casa.

Y así andan con sus dimes

y sus dretes.

¿Se romperán los cuernos

de los bonotes?

Si tal supiera,

iba á hacerme vecino

de Talavera.

Gijón.—Demente subió pulpito y pronunció discurso heterodoxo. Escandalizó fieles.

—¿De qué poco se horrorizan

algunas cristianas gentes!

¡Cuántos que no están dementes

predicando escandalizan!

Es más; apuesto, y no pierdo,

á que se llevan muy poco

el sermón de un seglar loco

y el sermón de un cura cuerdo.

Pueblo de Almenara.—Cura rechazó madrina bautizo señora que no había cumplido Iglesia. Antes admitió otra que se hallaba mismo caso.

—Sería más amiga suya, ó pagaría mejor el bautizo.

Santiago.—Vecinos pueblo próximo quédanse arzobispo que párroco no administra viático después ocho noche.

—Muy bien hecho. El enfermo que quiera salvarse, que arregle las cosas de modo que no esplehe de noche. Por la salvación todo sacrificio es poco.

El Gastor.—Cura auséntase; falta misa algún día festivo; demórase bautizo chicos; muérense personas sin viático.

—¿Pero dónde diablos encuentran algunos pueblos tales gangas?

Barcelona.—A Diluvio díjole señora que capellán ase- diola libidinosa cemeniterio antiguo.

—Estoy por no creerlo, desde que se me ha dicho en secreto que los curas hacen voto de castidad.

Pueblo de Montalbán.—Murmuran vecinos que párroco tiene poco celo religioso.

—¿Poco, y se quejan? ¡Tontaines, más que tontaines!

Caracas.—Suicidóse presbítero Rivero.

—Si todos los de aquí quieren imitarle, conste que no me opongo.

BIBLIOGRAFIA

Tratado de las pruebas, por F. Ricci, traducción aumentada con notas y apéndices relativos á la legislación y á la jurisprudencia españolas. Es libro de gran utilidad para los abogados en ejercicio, jueces, magistrados, registradores y notarios. No es libro de mera filosofía de las pruebas, sino de casos particulares reales y efectivos. Se estudian y resuelven 187 casos prácticos distintos.

Está traducido y comentado por el catedrático de la Universidad de Oviedo, Sr. Builla, y el catedrático de la misma Universidad señor Posada, los cuales han anotado y concordado el libro según la legislación y la jurisprudencia españolas, haciendo de esta obra el repertorio más completo que se conoce en la materia. Dos tomos veinte pesetas.

La escuela criminológica positivista, por Lombroso, Ferry, Garofalo y Fioretti. Obra de grandísima importancia para conocer las corrientes modernas del Derecho, lo que es y lo que se propone la nueva escuela penal.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.